



**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR SOBRE LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UNIÓN EUROPEA**

**Madrid, 3 de julio de 2002**

Muy buenos días a todos. Le estaba preguntando a Ángel que cuántos años cumplía. Me ha dicho ya que 44. Está bien. Le he preguntado cuántos años llevaba de Ministro y me ha dicho que cuatro; todo acaba en cuatro. Muy bien, Ángel, felicidades. Que cumplas muchos más. Nos alegramos mucho y, además, ¡enhorabuena!, que lo estás haciendo muy bien, con lo cual algunos ya tienen para escribir un párrafo, por lo menos.

Ayer era la tercera vez que comparecía en el Parlamento Europeo. Fui al Parlamento Europeo a presentar la Presidencia española, fui después del Consejo Europeo de Barcelona y fui ayer a dar cuentas también del Consejo Europeo de Sevilla y del balance de la Presidencia. ¿Sabéis una cosa, aunque probablemente eso tenga menos importancia? Nunca un Primer Ministro Presidente de la Unión Europea había comparecido tantas veces en el Parlamento Europeo, nunca. Soy el que más ha comparecido. También he comparecido aquí, en el Congreso de los Diputados, como corresponde; en el Senado no me han dejado pero, si no, hubiese ido. Saben que yo quiero ir, pero no me dejan.

Total que ayer, cuando volvía de Estrasburgo y aterrizaba en Madrid, decía: ya se ha acabado y uno podía recordar los versos de uno de nuestros clásicos, Francisco Aldana, cuando decía: "tras tanto acá y allá, yendo y viniendo". Pues tras tanto acá y allá, yendo y viniendo, ya se ha terminado la Presidencia española de la Unión Europea y, lo que es más importante, muy importante, es que se ha sobrevivido a ella; pero he ratificado lo que son mis criterios previos a la Presidencia española y es que las Presidencias semestrales son algo que hay que modificar, que hay que cambiar, en el futuro, pues, después de seis meses de ejercicio, compatibilizándolo con la Presidencia del Gobierno y con otras obligaciones, realmente para el futuro de Europa es necesario replantear lo de las Presidencias.

Sería bueno que hubiese un Presidente de la Unión Europea elegido por un período más largo de tiempo, con lo cual no sé si estoy también dando otras pistas para futuras hipótesis y elucubraciones en el día de hoy. Pero no estoy dando ninguna; estoy simplemente diciendo que eso me parece lo razonable, porque en una Europa a 25 pensar que un Primer Ministro en ejercicio puede dedicar a estar seis meses a 25 presidiendo la Unión Europea con un ritmo similar al que hemos llevado, por ejemplo, la Presidencia española es sencillamente imposible y, además, es que es imposible organizarlo.

Entonces, al final habrá que llegar a una solución y esa solución significará que habrá que elegir un Presidente por un cierto tiempo, un número de años, y eso será lo más razonable. Lo que no se puede decir, como algunos me decían ayer, es: "nosotros no estamos de acuerdo con la Presidencia de seis meses, pero tampoco estamos de acuerdo con la Presidencia de cuatro años o de cinco años". ¿Y de tres o de dos? Porque, al final, alguna Presidencia tiene que haber del Consejo Europeo y algunos años se tiene que ser Presidente.

Por lo tanto, yo creo que ésas son las cosas más razonables y de más sentido común que se pueden plantear.

Sí os quiero decir que estos meses han sido unos meses realmente apasionantes, de un trabajo intensísimo hasta la extenuación, y quiero dar las gracias muy especialmente a todos los equipos que han trabajado a lo largo de este semestre de la Presidencia española, a todos. La verdad es que podemos estar muy orgullosos de los equipos que tenemos, de lo que han trabajado, de cómo han hecho sus trabajos y, naturalmente, de que España haya podido presentarse y sea hoy para Europa un ejemplo de trabajo bien hecho. Eso se debe a que tenemos gente muy competente, trabajando en muchos sitios, capaz de hacer bien sus deberes y capaz de hacer bien sus trabajos.

Pero quiero deciros que este semestre ha sido apasionante. Cuando pensamos en las cosas que hemos tenido que vivir y en las cosas que hemos tenido que tratar de cerca; desde lo que lleváis algunos, porque yo no llevo nada, en el bolsillo, el euro, por ejemplo, introducido en la Presidencia española con toda normalidad, que forma parte ya de nuestra vida cotidiana... Ya hay que remontarse y hay que recordar, pero ya todos contamos en euros, nos movemos por Europa en euros, tenemos euros en nuestros bolsillos, afortunadamente y espero que sea por mucho tiempo, y cada vez más euros, a un tipo de cambio razonable, como el que está en este momento, en relación con el dólar.

Cuando vemos, por ejemplo, que se han producido acontecimientos sustanciales, como son los grandes cambios de orientación de Rusia en el mundo; o hemos tenido que vivir crisis extraordinarias, fortísimas, que todavía perviven y todavía perduran, como son las crisis de Oriente Medio; o hemos trazado nuevos caminos de relaciones con los Estados Unidos; o hemos afrontado algunos de los problemas que más afectan a nuestros ciudadanos, que más afectan a nuestra gente; yo quiero deciros que todo eso se ha podido realizar y se ha podido impulsar en un ambiente complicado, en un ambiente complejo. Primero, porque en la Unión Europea había muchos países que celebraban y celebran procesos electorales, y eso, evidentemente, a la hora de impulsar iniciativas, de impulsar proyectos, de llegar a acuerdos o consensos, complica las cosas, como es natural.

Ha habido elecciones en Portugal, ha habido elecciones en Holanda, ha habido elecciones en Irlanda, ha habido presidenciales en Francia, ha habido legislativas en Francia, hay elecciones ahora en Suecia, va a haber elecciones en septiembre en Alemania; es decir, hay unos procesos electorales que han, sin duda, volado, planeado, sobre la Presidencia española de una manera muy clara.

Ha habido una crisis económica muy fuerte, una desaceleración económica muy fuerte. Ha habido crisis en algunos países, desaceleración económica en otros países; pero muy fuerte, la más fuerte que ha conocido el mundo desde los primeros años de la década de los 90, en el siglo pasado. Y ha habido también crisis internacionales fortísimas pues, como he dicho, hubo la crisis de Oriente Medio y algunas otras.

Nosotros hemos seguido el esquema que es el esquema clásico de nuestro partido, de nuestra política, de nuestro proyecto, que coincide con el proyecto europeo, que es procurar idear buenos proyectos, procurar ideas con sentido común y con mucho trabajo, de tal manera que, paso a paso, poco a poco, moderadamente, vamos haciendo las cosas, vamos abriendo caminos, vamos construyendo también una nueva realidad para Europa.

Yo os decía que España, afortunadamente, es sinónimo de trabajo bien hecho en la Presidencia europea; es sinónimo de un consenso, de compromisos, de iniciativas, de plantar cara a los temas más difíciles y buscar el compromiso de todos haciendo, naturalmente, un esfuerzo importante. Eso es lo que nosotros creemos que necesita la Unión Europea para seguir avanzando.

Siempre digo que la política debe ser cuestión de asuntos concretos, decisiones concretas. No me haga usted grandes concepciones vacías, dígame si mejoramos en el espacio de libertad, si mejoramos la seguridad, si mejoramos en el terrorismo, si mejoramos económicamente. Eso es la vida real y eso es la política real, y a eso es a lo cual tenemos que contestar.

Yo creo poder decir que la Presidencia española en sus iniciativas ha respondido también a la nueva realidad de España. España es un país mucho más pujante ahora que hace años. Decía --no yo, lo digo para que tampoco haya problemas en este asunto-- el ideólogo de "La tercera vía", que se llama Anthony Giddens, que uno de los fenómenos más interesantes que se estaban viendo en Europa --lo decía hace algunos días-- es que los fuertes se estaban volviendo débiles y los débiles se estaban volviendo fuertes. Y entre los débiles que se volvían fuertes estábamos nosotros. Eso lo decía Anthony Giddens y no no deja de estar orientada la cosa.

Es verdad que la posición española de hoy es una posición muy diferente a la posición española de hace doce años, o hace diez años, o hace nueve años, o hace trece años; es diferente. Y porque el país ha progresado mucho, además de ser diferente, es una posición mejor, es más sólida, es más fuerte, en términos políticos, en términos económicos, en términos institucionales, en términos internacionales; es más fuerte. Eso es muy positivo, eso permite aportar iniciativas, eso permite aportar ideas, eso permite aportar soluciones y eso permite, efectivamente, también forjar consensos cuando existen elementos diferenciadores a la hora de abordar algunos asuntos.

Y es lo que queríamos también expresar nosotros a la hora de decir "más Europa" en nuestro lema, cuando nosotros siempre hemos dicho que cuanto nos dedicásemos a fortalecer nuestro país sería tanto mejor para nosotros y tanto mejor para Europa. Dicho de otra manera, siempre he dicho que lo que es bueno para España es bueno para Europa y lo que es bueno para los europeos es bueno para los españoles. Pero que, a "más España", a más potencia económica, política, cultural, institucional, de nuestro país, tanto mejoraríamos nosotros Europa, mejores posibilidades tendríamos nosotros para conseguir nuestras aspiraciones en Europa.

En torno a esas ideas nos trazamos unos proyectos y unos trabajos de los cuales yo no os voy a hablar de todos, como es natural, y además espero que sea un

motivo de alegría para vosotros que no os hable de todos porque, si no, esto sería muy largo y probablemente, además, un poco tedioso; pero sí de algunos que eran los que yo más quería y más interesantes.

Nuestra principal prioridad y el principal asunto que queríamos tratar es el terrorismo. El terrorismo no lo hemos tratado sólo a lo largo de la Presidencia española, sino que hemos tomado muchas iniciativas antes también de la Presidencia española. Mariano Rajoy y Ángel Acebes os habrán hablado en detalle de ese asunto.

Yo recuerdo muy bien que el Consejo Europeo primero al que yo asistí fue en Florencia, en 1996. En ese Consejo estábamos intentando plantear todavía cómo podíamos empezar el debate para superar los procedimientos de extradición en Europa.

Hoy lo que os habrán contado Mariano y Ángel de la Euroorden de busca, captura y entrega eso es una realidad, una realidad completa. Ha sido el trabajo de muchos años; han tenido que ocurrir, es verdad, acontecimientos tan terribles como el 11 de septiembre para que muchos se den cuenta de que el terrorismo no era un problema de unos, sino es un problema de todos; pero es verdad que nosotros hemos sido determinantes para que se tome conciencia de lo que significa la lucha contra el terrorismo. Probablemente, y por desgracia nadie con más autoridad moral y con más autoridad política en Europa habla como nosotros de lo que significa la lucha contra el terrorismo.

Lo que nosotros queremos es que Europa sea un espacio sin fronteras para aquellos que tienen la responsabilidad de perseguir los delitos del terrorismo y que en Europa no haya ni un solo resquicio en el cual se pueda cobijar ningún terrorista, entendiendo bien, como yo decía ayer en el Parlamento Europeo, que terrorista no solamente es el que ejecuta, terrorista también es el que financia, el que ampara, el que encubre, el que protege, el que amenaza, esté donde esté y se siente donde se siente.

Yo no quiero ver santuarios institucionales ni en ninguna institución española ni en ninguna institución europea. El compromiso europeo hoy es que en Europa no habrá ningún santuario y que Europa perseguirá a los terroristas allá donde estén y perseguirá todas las fórmulas del terrorismo, porque entiende que todo lo que yo he dicho es exactamente terrorismo.

Desde luego, nosotros seguiremos nuestro camino, persistentemente, pacientemente, pero no daremos respiro al terrorismo en ninguna parte de Europa ni del mundo. Por supuesto, tampoco le damos respiro en España; por supuesto que actuaremos con la Ley en la mano contra todos aquellos que lo amparan y que lo encubren, y por supuesto que espero y deseo que todos éstos sean puestos muy pronto fuera de la Ley.

Contamos en este momento con toda la cooperación internacional para dar esa batalla y nosotros también tenemos que trabajar en el marco de esa mejor operación internacional, y debemos mantener una exigencia permanente a todas las instituciones para la lucha contra el terrorismo. No vale decir, como dice hoy el Gobierno vasco, el Gobierno del País Vasco, que son intolerables las amenazas que se reciben y que la sociedad deber reaccionar. Pues, si son intolerables las amenazas que se reciben, póngase fuera de la Ley al que amenaza y reaccione el Gobierno vasco el primero, porque seguro que una buena parte de la sociedad va después (...)

Aquí ya no vale quejarse por las amenazas y no tomar las decisiones correspondientes. La Unión Europea cuenta con el marco más completo para la lucha contra el terrorismo que ha tenido nunca en términos operativos, en términos policiales, en términos judiciales; nunca. Y nosotros, evidentemente, haremos lo posible, no solamente por mantenerlo, sino por aplicarlo y ser coherentes con nuestras propuestas y ser coherentes con nuestras actuaciones de siempre.

Pues bien, ésta era la primera prioridad en la cual, sin duda, el avance que se ha producido es impresionante en el marco europeo.

La segunda era nuestro empeño y nuestra carrera hacia el pleno empleo. El pleno empleo era nuestro objetivo y sigue siendo nuestro objetivo. El mismo autor que yo he dicho antes de "La tercera vía", Giddens, decía que la cumbre más progresista que se había producido en la Unión Europea había sido el Consejo Europeo de Lisboa, en donde se estableció la estrategia de reformas, de liberalización, de apertura económica. ¿Por qué? Porque tuvimos la ambición de ser el espacio económico más competitivo, más abierto y de más prosperidad del mundo.

Como sabéis, nosotros tenemos algo que ver con el Proceso de Lisboa, algo que ver, bastante que ver. Fue una iniciativa conjunta del Gobierno de España y del Gobierno del Reino Unido, y de ahí salió una estrategia que ponía en nuestro objetivo fundamental todo un proyecto reformador para conseguir el pleno empleo en Europa.

Partíamos de situaciones diferentes, porque en el Reino Unido hay un 3 por 100 o un 3,5 por 100 de desempleo; en España el desempleo es mucho más alto. Pero nos movía el mismo ámbito de decir: ¿por qué nosotros no podemos aspirar al pleno empleo y hacer a Europa por este camino un espacio de mucha más prosperidad y de mucha mayor competencia? ¿Por qué no podemos crecer tanto como los demás o mejorar como los demás?

Ese objetivo del pleno empleo es el que hemos querido cubrir también en el Consejo Europeo de Barcelona. El Consejo Europeo de Barcelona ha sido eso: retomar toda la iniciativa reformadora, retomar toda la iniciativa reformista. Por eso y por la significación económica y social de Cataluña en España celebramos ese Consejo Europeo en Barcelona.



El otro día yo escuché a un diputado de una ciudad, concretamente de Sevilla, quejarse de que hubiésemos hecho el Consejo Europeo en Sevilla. Era un diputado de un partido pequeño, regional, andaluz. A mí me llamó la atención, y tampoco contesté porque me dije: ¿para qué vamos a contestar? Pero me llamó la atención porque hacemos un Consejo en Cataluña, hacemos un Consejo en Andalucía, hacemos un Consejo en Madrid, hacemos reuniones por toda España, y resulta que ahora, cuando lo haces, dicen: "¿por qué no lo ha hecho todo usted en Madrid?". Porque si lo hago en Madrid me pone usted a parir todos los días. Es igual.

El caso es que el Consejo Europeo de Barcelona dio un impulso importante a las reformas, a la política de liberalizaciones, a la apertura y a la competencia. Como todos los Consejos, naturalmente, forjando acuerdos; pero, por ejemplo, cuando se dice "se avanza en la liberalización de la energía", si usted tiene la energía liberalizada cero y pasa a liberalizarla al 70 por 100, ha pasado de cero al 70 por 100. Diría: es que me gustaría el 100 por 100. Sí, pero sólo he podido llegar al 70 por 100, porque para eso son los Consejos Europeos. Para hacer lo que uno quiere todos los días no hay Consejos Europeos; para llegar a acuerdos sí hay Consejos Europeos y se hacen dentro de ese marco, efectivamente, los avances que son los propios de las necesidades políticas y de las posibilidades.

Y allí, y en Sevilla también, hemos puesto en marcha, junto con los elementos básicos de credibilidad del euro, todo un elemento político fundamental para buscar el pleno empleo.

Yo tengo que decir que, como sabéis, ayer en España volvió a bajar el desempleo y estamos en una tasa de paro registrado en el INEM, de desempleo, del 8'6 por 100. A principios de 2000, en marzo de 2000, la tasa de desempleo era el 9'7 por 100; ahora está en el 8'6 por 100. En marzo de 1996 la tasa de empleo era el 15'5 por 100; es decir, que la tasa de paro registrado ha pasado del 15'5 por 100 al 8'5 por 100.

A partir de aquí, no sé si tenemos que pedir perdón por ello. Digo: la de paro registrado, del 15'5 al 8,5 por 100 y no sé si tenemos que pedir perdón por ello.

Cuando la Encuesta de Población Activa aparezca en el mes de agosto, el descenso del paro en términos de la Encuesta de Población Activa es todavía mucho mayor y me da a mí, tengo yo la sensación, de que vamos a seguir batiendo récords históricos de Seguridad Social; con perdón, también. Digo con perdón porque, a lo mejor, es que es mejor tener la Seguridad Social con déficit que con superávit; a lo mejor. A lo mejor alguien lo propone. Por tanto, digo, vamos a seguir batiendo récords con perdón y tenemos una de las tasas más bajas de los últimos veinte, veintidós, años, en España con perdón y vamos a seguir procurando... ¿Qué es lo que queremos? Que no nos conformamos con esto.

Yo no quiero tener en España una tasa del 8'5 por 100 de paro registrado, quiero tener mucho menos y ése es mi objetivo del pleno empleo. A eso es a lo que se debe el Consejo Europeo de Lisboa y el Consejo Europeo de Barcelona, y ahí están trazados dos grandes caminos: por un lado, el llamado Pacto de Estabilidad y, por otro lado, las reformas económicas.

El Pacto de Estabilidad es el pacto del equilibrio presupuestario y del saneamiento presupuestario; es el pacto de decir: no es bueno tener alta inflación, no son buenos altos tipos de interés, no es bueno tener déficit, no es bueno estar altamente endeudado. Cuanta más estabilidad haya, y especialmente en términos presupuestarios, más se podrá crecer y se podrá crecer de una manera más estable y más sólida.

Yo os decía antes que la crisis que ha vivido el mundo este año 2002 y parte de 2001 ha sido de la misma intensidad que la que se vivió a comienzos de los años 90. ¿Queréis que os diga la diferencia fundamental entre la España de comienzos de los 90 y la de ahora? Os la voy a decir. En el año 1992 y en el año 1993 en España se destruyeron un millón y medio de empleos, es decir, un millón y medio de personas que trabajaban dejaron de trabajar. En estos años 2001 y 2002

en España, no solamente no se ha dejado de crecer, sino que se han seguido creando empleo.

¿Por qué esa diferencia? ¿Por qué? Porque tenemos una economía saneada, porque estamos en equilibrio presupuestario, porque no tenemos déficit, porque hemos bajado el endeudamiento, porque tenemos tipos de interés bajos, porque efectivamente estamos ajustando gastos, porque hacemos reformas. Por eso exactamente y por eso exactamente el empleo y los ocupados crecen en España, y el paro decrece en España. Ésa es una de las diferencias esenciales y fundamentales.

Pues bien, si eso es así, cuando hay euro, cuando hay moneda única, yo quiero decir --y ayer escuchaba, me parece, algunas reflexiones del Gobernador del Banco de Francia en ese sentido-- que en la zona euro la estabilidad es fundamental. Hoy España, como yo decía a alguno, es el abanderado más fiel que tiene el Pacto de Estabilidad entre prácticamente todos los países grandes de Europa; pero es que, además, es necesario porque flexibilizar el Pacto de Estabilidad y no hacer reformas económicas es apostar por el estancamiento y por el paro. Mantener la estabilidad y hacer reformas económicas es, justamente, apostar por el pleno empleo.

Por eso hacemos reformas fiscales, como la que hemos planteado y vamos a volver a bajar los impuestos; por eso hacemos reformas laborales; por eso queremos más formación para que los parados puedan encontrar un trabajo más fácilmente; por eso queremos más movilidad y por eso queremos, efectivamente, introducir factores de mejora en nuestra sociedad para que haya más oportunidades para todos.

Como las cifras y los hechos nos avalan, y como nuestra actitud nos avala, y como además trabajamos en el marco europeo en el mismo sentido en que trabajamos en España, yo creo que efectivamente los hechos nos vendrán a dar,

una vez más, la razón y podremos estar hablando dentro de poco tiempo de menos tasas todavía de paro y de más tasas de empleo y de ocupación en España.

Ése era el segundo elemento y sobre eso hemos trabajado, como digo, con intensidad en Barcelona y en Sevilla.

Un tercer elemento en el cual habíamos trabajado mucho también es el llamado Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia, del cual os habrá hablado Ángel, que tiene también, y tengo que decirlo, un origen español, mal que a algunos les moleste. ¡Qué le vamos a hacer!

Yo recuerdo muy bien que en el año 1998 yo recibí el encargo del Primer Ministro austríaco de presentar un proyecto completo para la elaboración de ese Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia. Ésa fue la base sobre la cual se celebró el Consejo Europeo de Tampere, en Finlandia. ¿Qué hemos hecho ahora en Sevilla? Desarrollar la estrategia establecida en Tampere. Y, claro, como hay quien no se lee los papeles y además es posible que, cuando se los lea, tampoco los entienda, por eso a veces se comenten errores al decir: "usted no tenía el tema de la inmigración en su programa". Léase usted el programa y lo verá. ¿Entiende usted el programa? Entonces, verá usted que la inmigración era uno de nuestros elementos principales de actuación.

Hay algunos que dicen "eso supone 'lepenizar' no se qué". Ustedes no hagan a Le Pen tan famoso, que ya se las lleva el sólo. La inmigración no tiene nada que ver con el planteamiento de un Le Pen, la inmigración es una realidad social, que todos los países la sienten, que nosotros la sentimos todos los días; que tiene unas partes positivas, extraordinarias, porque nosotros basamos una actitud de integración, de acogida, de convivencia; pero que se ha demostrado que los discursos demagógicos, los discursos falsos, primero, el que los hace los paga muy caro y, segundo, hace pagar una factura a los países donde se hacen esos discursos demasiado fuerte y demasiado dura.

Lo que pasa es que el discurso de no distinguir entre el inmigrante legal, el ilegal, el otro, el de más allá, es un error; el discurso de papeles para todos es un error y el discurso de decir "a mí me da igual lo que haga la Ley, porque yo voy hacer lo que me dé la gana" es otro error y así no se circula por el mundo.

Nosotros hemos establecido cuatro líneas. La primera, Europa es una Europa abierta y, por tanto, no me venga usted con las historietas de la Europa fortalece y no sé qué. Europa es una Europa abierta y aquí tienen que venir inmigrantes; pero queremos que los inmigrantes que vengan, vengan sobre la base de la legalidad, porque la base de la legalidad es la base del trabajo, es la base de la convivencia y es la base de la integración, y por eso queremos basarlo en la legalidad.

Segundo elemento que establecemos: hay mafias que se dedican al tráfico de seres humanos, y esas mafias y organizaciones criminales, que ganan mucho dinero, que en gran medida son alguna parte de mafias vinculadas con narcotráfico, esas mafias tienen que ser desarticuladas y tienen que ser combatidas. Para eso organizamos en Europa un Plan de Acción contra la inmigración ilegal, porque la inmigración ilegal es un problema muy serio para todos los países y porque no estamos dispuestos a aceptar que haya seres humanos que sean explotados por organizaciones criminales.

Tercera cuestión que nosotros decimos: hay unas fronteras exteriores que hay que proteger más eficazmente. Eso es lo que hay que hacer. Nosotros, todos, tenemos fronteras exteriores; con la ampliación las fronteras exteriores de la Unión Europea van a cambiar. Eso hay que protegerlo más eficazmente y para eso adoptamos medidas, adoptamos medidas de visados y medidas de seguridad. Claro, ¿es que alguien puede decir que un Gobierno no tiene la obligación de controlar sus fronteras exteriores o que la Unión Europea no tiene la obligación de controlar sus fronteras exteriores?

Por último, hemos dicho una cosa bien sencilla, que es lo siguiente: todo acuerdo nuevo que se firme por la Unión Europea con un tercero, con otro Estado, tiene

que tener una cláusula de lucha contra la inmigración ilegal. Todo acuerdo que firme la Unión Europea para el futuro tendrá una cláusula de lucha contra el terrorismo y, si no, no hay acuerdo; y tendrá que tener una cláusula de respeto a los derechos humanos y, si no, no habrá acuerdo. A eso le añadimos, que es una novedad en la Unión Europea, que habrá que tener una cláusula de lucha contra la inmigración ilegal.

¿Qué pasa si hay un Estado tercero que no cumple con sus obligaciones? Dejarme que os ponga un ejemplo muy breve: cuando se producen elementos de inmigración ilegal, hay acuerdo de readmisión con los países; el Estado tiene la obligación de readmitir a sus inmigrantes ilegales. ¿Qué pasa si no lo cumple? ¿Qué pasa si ese Estado dice: "yo no lo cumplo"? Entonces, la Unión Europea dice: si usted no lo cumple, yo ahora me voy a pensar que hago con usted, algo tendré que hacer. Ése puede ser un ejemplo.

Pero ¿qué ocurre si la Unión Europea coopera financieramente, técnicamente, materialmente, con países o con Estados; pone coches de policía, satélites, vigilancias, sistemas de comunicación, barcos y todo lo habido y por haber materialmente, y eso, en lugar de utilizarse en contra de los traficantes de inmigrantes ilegales, se utiliza para favorecer la inmigración ilegal? Entonces nosotros decimos: la Unión Europea se reserva el derecho a tomar algunas decisiones en ese sentido.

Hay algunos que dicen: "están ustedes proponiendo no sé qué sanciones". No, estamos proponiendo actuar con sentido común, porque ¿es que tiene sentido común decir "si yo coopero con usted para hacer esto y usted hace lo contrario de aquello para lo que yo estoy cooperando, no se preocupe usted que voy a seguir cooperando a pesar de que usted me esté tomando el pelo? Es que no tiene sentido ninguno.

Todos los demás discursos son discursos muy interesantes y muy buenos, por ejemplo, cuando dicen: "hay que fomentar la cooperación". Claro, y toda la

política de inmigración de la Unión Europea y toda la política de inmigración española está sobre la base de la cooperación. Lo que pasa es que hay realidades a treinta, a veinte, a veinticinco años, y hay realidades de todos los días. Contra los delincuentes se tiene que luchar todos los días, apostar por el desarrollo de un país puede costar muchos más años, y no hay que hacer una cosa incompatible con otra.

Claro que hay que cooperar al desarrollo y hay que cooperar al desarrollo más. Por eso también durante la Presidencia española hemos procurado impulsar políticas y llegar a un acuerdo con todos de cooperación al desarrollo, por ejemplo, en la Conferencia de Monterrey, y por eso en Barcelona aumentamos la cooperación al desarrollo. Pero luego hay obligaciones inmediatas que tenemos que poner en práctica y eso es efectivamente lo que nosotros queremos. No estamos dispuestos a aceptar que haya gente que sea explotada de manera miserable por parte de organizaciones criminales que se dedican al tráfico con ellos, con seres humanos que merecen un destino y una atención, por supuesto, mucho mejor.

Esto era un elemento básico de nuestra acción y esto es lo que hemos cumplido.

Pues bien, al final dices: en estos seis meses --y para no alargarme mucho más-- hemos procurado tener una Europa más fuerte contra el terrorismo y más segura; hemos procurado tener una Europa más ambiciosa económicamente en torno al pleno empleo y con el paraguas de nuestra moneda única, del euro, que tenemos que mantener; hemos sido capaces de hacer frente a los problemas que en este momento más preocupan a los ciudadanos. Al final, eso es la política: estar cerca de los problemas de los ciudadanos, ocuparse de esos problemas, estudiar esos problemas e intentar darles solución.

Hay quien dice "hacer política es levantar una pancarta". Es estudiar los problemas, procurar resolverlos y proponer las soluciones si uno no está de acuerdo con lo que plantea. Eso es lo que nosotros hemos hecho a lo largo de

estos seis meses y creo que después de estos seis meses podemos decir, con razonable y serena satisfacción, que tenemos "más Europa", como proponíamos, y que también en esa "más Europa" tenemos más España para mejor futuro de los españoles y de los europeos.

Ahora se abre un camino muy importante en el cual tenemos que definir las instituciones europeas; tenemos que acabar con la ampliación de la Unión Europea, que es uno de los elementos básicos y más importantes; tenemos que hablar de la seguridad europea; tenemos que hablar de la defensa europea; tenemos que seguir nuestro camino económico; de muchas cosas.

Pero fijaos como cambian los asuntos: España siempre ha sido un país que llevaba una fama relativa, no muy entusiasta, respecto a la ampliación europea, injustamente; pero España ha dado un impulso decisivo a la ampliación europea. Más de 96 capítulos cerrados, todas las Posiciones Comunes de la Unión Europea establecidas en esa política. Hoy lo reconoce todo el mundo, se hace realidad eso que decían que unos ríos llevan la fama y otros llevan el agua.

Allí, por Valladolid, eso se decía del Duero y del Pisuerga: que uno llevaba la fama y el otro llevaba el agua. Pues en esto de la ampliación también se ha demostrado que unos llevan la fama, pero otros hemos llevado el agua, y hemos llevado el agua en términos de hacer los deberes bien hechos para que se pueda cumplir esa operación de reunificación de Europa, como hoy todo el mundo reconoce.

Al final, yo quisiera haceros dos comentarios más para no alargarme mucho, porque yo venía a hablaros de esto en términos, como dije ayer en el Parlamento Europeo, de razonable satisfacción, porque son muchas las dificultades y muchas las cosas que hay que tejer todos los días.

Una de las cosas de las cuales podéis estar contentos, y os lo quiero decir, y yo estoy muy contento, es del partido que tenéis. Yo tengo que decir lo que veo y lo



que escucho por ahí, y lo digo en este tono, que es el que procuro usar siempre --yo no he cambiado en eso ni voy a cambiar a estas alturas, ¡faltaría más!--, pero quiero deciros: podéis estar muy orgullosos del partido que tenemos. ¿Por qué? Porque ese partido es un punto de referencia para todos.

Ahora que han soplado vientos de cambio en muchos países de Europa, el Partido Popular español ha sido un partido que ha ofrecido un modelo para todos. Entonces, cuando uno va a Portugal y habla con los amigos portugueses, dicen: "para hacer mis cosas en Portugal y ganar, yo me he inspirado en el Partido Popular español". Cuando uno va a Italia, como a mí me decían hace poco tiempo "a ti sólo te falta presentarte a las elecciones en Italia", digo: no, no me presentaré; pero el Partido Popular español era el punto de referencia. Cuando vamos a Francia, allí te dicen literalmente: "yo quiero hacer lo mismo que el Partido Popular de España". Y, cuando llega el Congreso de nuestros amigos alemanes, dijeron: "nosotros queremos hacer la política de éxito del Partido Popular de España". Con perdón, todo esto siempre con perdón.

Yo lo digo para que vosotros estéis orgullosos, no para que nadie me diga "¡anda, qué chulos se han vuelto éstos". No, no. O para que digan: "¡qué arrogantes se han vuelto, qué chulos". No, igual que antes, exactamente igual que antes, ni más ni menos. Yo siempre he dicho: cuando uno tiene mayoría simple, hay que procurar que no se note, y, cuando tiene mayoría absoluta, hay que procurar también que no se note; por lo tanto, nosotros exactamente igual.

Definimos un proyecto de centro reformista hace años y es el que cumplimos, y lo cumplimos con tres coherencias, tres coherencias esenciales.

La primera es que tenemos un proyecto, no diecisiete, no cincuenta y dos. No inventamos ahora nosotros la Confederación de Partidos Populares de la Corona de Aragón, no, o similar, o la Confederación de Partidos Populares de la Corona de Castilla. No, no; un proyecto para toda España.

Segunda, tenemos una coherencia con nuestro proyecto político, con nuestro programa con el que fuimos a las elecciones. Porque, claro, nosotros dentro de dos años iremos a las elecciones y los ciudadanos nos dirán: con aquella confianza que te di, ¿qué has hecho con ella? Y yo quiero llegar dentro de dos años, quiero llegar, que voy a llegar si Dios quiere, y aquí estaré. Como digo, nosotros estamos haciendo aquello que dijimos con los electores que íbamos a hacer. Es que da la casualidad --y que conste que tengo unas ganas de adjetivar la casualidad muy grande-- de que nos han votado para eso. Pues yo quiero decir: para lo que me votasteis aquí está, aquí están los hechos y aquí están los resultados. Ésa es la segunda coherencia.

Y la tercera coherencia es nuestra coherencia interna con nosotros mismos, con nuestro Congreso del partido. En enero, en el Congreso de nuestro partido, aprobamos nuestra política, todos definimos todo lo que teníamos que definir. Pues está ahí, es la tercera coherencia interna y, justamente por ser fieles a esa coherencia, es por lo que nos hemos convertido en unos puntos de referencia para tantos países y tantas fuerzas políticas en Europa y fuera de Europa. Yo eso lo digo con legítima satisfacción; pero lo digo, sobre todo, para que os sintáis contentos por ello. En todo lo demás yo estoy curado de espanto.

En enero estábamos, no te voy a decir, tocando con los dedos el cielo; no, estábamos paseándonos por el cielo, era una cosa espectacular, y ahora parece que estamos rasando la tierra todos los días. Ni una cosa ni la otra. Estamos siendo coherentes con nuestros electores, estamos siendo coherentes con nuestro partido y estamos planteando ambiciones a la mayoría de los ciudadanos españoles, y deseosos de seguir ampliando las bases de apoyo de esta política reformadora y reformista.

Yo estoy leyendo ahora unos datos, que es una cosa no muy divertida de hacer, pero es muy ilustrativa. Una de las cosas que veía hoy es que entre el Congreso y el Senado hemos votado del orden --no es la cifra exacta, pero es aproximada-- de 1.400 veces, 1.400 veces hemos votado. Nosotros, con nuestra mayoría, sólo

hemos votado 14. De 1.400 veces, 14. Yo dije en el Debate de Investidura que queríamos ampliar al máximo, ensanchar al máximo, nuestra base de respeto político y social. Luego los micrófonos aguantan lo que uno les eche, como el papel; pero quiero decir que los datos son enormemente significativos, suponiendo que eso sea un dato significativo; pero, como otros lo ponen como ejemplo, yo lo digo también para que se diga.

Yo siempre he dicho: cuando uno tiene mayoría, los argumentos que se utilizan políticamente en España a veces son imposibles para algunos países. Es que la gente siempre estaría sola porque, como hay dos o tres en el Parlamento, y siempre los que tienen mayoría votan una cosa y los que están en la oposición votan otra cosa. Pues ésa es, por ejemplo, la lógica en Inglaterra. En Inglaterra les cuentas estas cosas y te dicen: "¿pero que me estás contando?". Pues aquí, como algunos dicen eso con lo que yo no estoy de acuerdo porque ése es el dato, sí es verdad que nosotros hacemos todo el esfuerzo posible desde las políticas centradas, desde la política de estabilidad, para ampliar al máximo nuestras bases del Estado social y lo vamos a seguir haciendo en el futuro.

Por lo tanto, podremos presentar también este año nuestras reformas, nuestras iniciativas. Nosotros podremos decir "hemos presentado tantas iniciativas" y habrá quien tenga que decir en ese debate: "yo he levantado tantas pancartas". Hemos presentado tantas iniciativas, tantos proyectos, tantas reformas. Y luego dirán: "yo he levantado tantas pancartas". Pues yo he levantado tantas iniciativas, tantos proyectos y tantas reformas.

Hemos sido coherentes con nuestro programa y no vamos a ir dando bandazos de un lado para otro diciendo que sí a todo al que se le quiera escuchar, porque ahora hay un nuevo modo de hacer política, un nuevo modo relativo de hacer política, que es decir que sí a todo el mundo. Da igual quien sea, a todo el mundo se le dice que sí, porque, de lo contrario, se entiende que las cosas que se pueden complicar.

La política no consiste en decir a todo el mundo que sí ni en alabar a todo el mundo, sino en hacer el proyecto que uno tiene; pero, claro --y ahí está el pero grande--, es que para hacer eso hay que tener criterio sobre algo y, a lo mejor, en el próximo Debate nos enteramos de si alguno tiene criterio sobre algo. Sería un buen descubrimiento porque, para ejercer la política y para andar por la vida, es bueno tener un criterio sobre las cosas, mantener ese criterio, hacerlo con coherencia, tener resultados y poder presentarlo a los ciudadanos, que es lo que, humildemente y con perdón, seguirá haciendo el Partido Popular.

Muchas gracias.